



Fiestas Patronales Jesús del Perdón

Septiembre
2001

MANZANARES



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MANZANARES

Pregón 2001

Manuel Díaz-Pinés Muñoz

Saludo

Con la venia de Nuestro Padre Jesús del Perdón, Alcalde Honorario y Patrón de Manzanares. Muy Ilustre, Fervorosa y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón y de María Santísima de la Esperanza, Representación de nuestra Corporación Municipal, Representación de las Fuerzas de Seguridad, en especial de la Guardia Civil, Párrocos, sacerdotes, religiosos y religiosas, Manzanareños, Señoras y señores:

Gracias por el inmerecido honor que me ha hecho la Junta de la Hermandad de estar hoy, aquí, en esta tribuna.

Gracias a Isabel Crespo por la cariñosa presentación que ha hecho de este pregonero, fruto quizá del corporativismo de nuestra común tarea de profesores.

Quiero empezar, y no es un recurso a una fingida humildad, pidiendo perdón por el atrevimiento que por mi parte supone pregonar a Jesús del Perdón, motivo religioso y central que da sentido a todas las manifestaciones culturales, deportivas y de esparcimiento de estas Fiestas Patronales, incluido el propio novenario, núcleo de los actos religiosos, a cargo este año de D. Francisco Javier Quevedo Muñoz, al que la «prima Angelita», su madre, escuchará desde el Cielo.

Antes que nada un recuerdo para los hermanos que nos han abandonado este año, que represento en la entrañable persona de Jesús Cañadas.

Mi atrevimiento es enorme porque se trata de pregonar algo inefable.

¡Perdón, Jesús, por venir yo, aquí y ahora, a pregonarte a Ti, y ante unos hijos mejores hijos que yo y que te conocen y te quieren más que yo...!

Tomó prestados unos versos de Jesús García-Rayó:

«Cuando perdido, Nazareno, os miro,
a mis ojos, Jesús, aflora el llanto,
pues compungido de ultrajaros tanto,
vuestra inmensa Pasión y amor admiro.
Humillado, caído y sin respiro,

la Cruz cargada -cirineo- os levanto;
de la pasada iniquidad me espanto,
mis agravios y osadías retiro.

Fijadme al alma vuestro rostro humano,
que al daros de arrepentimiento muestras,
la imagen borraré el pecado insano.

Pese a las faltas muchas y siniestras,
a quien dolido acude como hermano
vos le curáis en las heridas vuestras».

Está señalado que la Hermandad comience la celebración de la fiesta del 14 de septiembre con este pregoner iniciador, «encomendándolo a cualquier persona, o bien Hermano de la misma, o nacida en Manzanares y que reuniendo otras características singulares diera mayor esplendor y lucimiento de dicha fiesta mayor, Exaltación de la Santa Cruz (...) para gloria y culto de nuestro santo Patrón Nuestro Padre Jesús del Perdón (...)».

De estas condiciones sólo cumplo la de ser hermano.

Nos dice **María Moliner** que un pregoner es un anuncio que se hace a gritos -de viva voz- por la calle, ¡con ritmo!, para publicar, para hacer pública, una noticia que interesa que conozcan todos. Y matiza que un pregoner literario es un discurso que se lee para anunciar algunas fiestas.

Yo os pregoner, os anuncio, que comienzan las fiestas patronales de Manzanares, en honor de Nuestro Padre Jesús del Perdón, primeras del tercer milenio, para celebrar la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Recuerdos entrañables

Una de las primeras imágenes que tengo de Manzanares es la del relamido monaguillo de la hucha a los pies de la escalinata de Jesús, cuya cérea frialdad y su misteriosa mirada me producían una cierta inquietud. Desde muy pequeño venía muchos domingos desde Daimiel con mi padre en el «corrillo», y muchas veces antes de ir a casa de mi abuela Teresa, íbamos a visitar a Jesús del Perdón. Mi padre, calladamente, me inculcó esa devoción.



En el dormitorio de mi infancia había un cuadro grande con la foto que mi padre hizo a la imagen primitiva, cuyo rótulo, con su estupenda caligrafía, decía: «Nuestro Padre Jesús del Perdón. Patrón de Manzanares». Esa es la imagen de la que me despedí cada noche y saludé cada mañana durante mi infancia. El cliché original de esa foto se guardó durante la Guerra bajo una baldosa.

Uno de los arcos triunfales que recibieron a la nueva imagen de Jesús del Perdón fue diseño de mi padre. Creo que fue uno levantado en la calle Ancha.

Como tantos manzanareños, la mortaja de mi padre fue la túnica de Jesús. La túnica «buena» de mi tío Melchor...

El recordatorio de su fallecimiento es un díptico que lleva sus dos amores del Cielo: Jesús del Perdón y la Virgen de las Cruces. El patrón de Manzanares y la patrona de Daimiel.

Mi hermano Agustín pintó un buen cuadro de rasgos modernistas de la actual imagen.

De la devoción de mi madre por Jesús del Perdón no pararía nunca de hablaros. ¡Qué lección más profunda, de puro sencilla, de lo que es oración! ¡Cómo se dirigía a Él, cómo le pedía, cómo a veces se le rebelaba...! ¡Cuántos versos...! ¡Cuánta compañía..! Me decía que era su vecino. Por eso, casi siempre que me iba de viaje acudía yo a la ermita y le encomendaba a Jesús del Perdón el cuidado de mi madre, su vecina.

¡Cómo no recordar aquí a mi tía Tere, un ángel en la Tierra, y a mi tío Melchor, que fueron devotos apasionados de Jesús del Perdón...! Recuerdo también, con un cariño especial, a mi primo Agustín Muñoz Ruiz del Moral, que quiso ver una esperanza de vida en la mirada de Jesús, un 14 de septiembre, tras las rejas de una ventana de la casa de nuestro abuelo Lorenzo en la calle de las Monjas. La mirada era de esperanza de Vida (con mayúscula), era una cita en el Cielo.

Perdonar que os cuente estos recuerdos entrañables, en mi propósito de confesaros mi devoción a Jesús del Perdón.

Religiosidad popular

He pasado muchos ratos de charla con Jesús en su ermita. He visto escenas maravillosas.

Esas oraciones, suspiros y frases musitadas, de madres y de padres pidiendo ayuda, rezando por sus hijos y quizá también dando gracias. Agradecimiento que luego manifiestan con «sacrificios» como ir descalzos tras Jesús, en una oración penitencial de amor que llega al Cielo, vistiendo a diario su «hábito», o encendiendo una lamparilla cuya luz sube al Cielo también.

He visto a personas que llegaban casi a hurtadillas, como no queriendo que se viese su visita.

Muchas veces, incluso, olvidándose del Jesús del

Sagrario. Este olvido es cada vez menor. La reforma de la capilla del Santísimo y una cierta catequesis de la Cofradía lo están consiguiendo.

En todo caso, es una experiencia religiosa fenomenal. ¡Cuántos la querrían para su misión...!

¡Cuánto gustarán en el Cielo esas formas religiosas no regladas...! Por eso me llega tan hondo el verso que pregonó **Juan José Criado**: «Mi Jesús del Perdón, religión para mí la más querida...».

Lo mismo que la Iglesia reconoce el bautismo de deseo, seguro que Dios reconoce unas formas de comunión con Él «informales», ingenuas, sentimentales — «¿Quién me ha tocado...?» —, que salen del fondo de almas sencillas que reciben el abrazo de Dios.

Como ya citó Ignacio García-Noblejas en su pregon, el actual Pontífice, el Papa **Juan Pablo II**, en Sevilla, en 1982, con ocasión de la beatificación de Sor Ángela de la Cruz, reiteró una doctrina de siempre que nunca está de más recordar:

«(...) la religiosidad popular debe ser respetada y cultivada como una forma de compromiso cristiano con las exigencias fundamentales del mensaje evangélico; **esa religiosidad podrá ser un válido camino hacia la plenitud de salvación en Cristo**».

La frase final merece una reflexión. Corresponde a todos saber ahondar con amor en el sentido de esa piedad popular y tomarla como base de una acción pastoral y apostólica que lleve a que nuestros actos religiosos se llenen de gente nueva.

Es comprensible que sacerdotes que han dedicado -y dedican...- generosamente la vida a su misión pastoral sufran una cierta decepción al ver, por contraste, la masiva afluencia a los actos de la piedad popular, sin la deseable posterior práctica religiosa.

Buena y no fácil tarea de la Junta de la Cofradía, y especialmente del Director Espiritual, de los pastores y de todos los hermanos y fieles es la de, partiendo de ese «válido camino», convertir en práctica cristiana, sacramental y eclesial, o al menos en práctica social humana y solidaria, el caudal inmenso de piedad que levanta Jesús del Perdón. Es preciso hacer una imaginativa, sugerente y amable llamada, especialmente a la juventud. Ello quizá exija una cierta «remuéveda» en las ideas y en quienes hayan de ponerlas por obra. Después, Dios y la libertad de cada uno harán el resto para llegar a esa «plenitud de salvación en Cristo».

La Fiesta que celebramos

El pregonero tiene como misión «dar esplendor y lucimiento a la Fiesta Mayor de la Exaltación de la Santa Cruz, y dar lo mejor de cuanto tenga (...) para gloria y culto de Nuestro Santo Patrón Nuestro Padre Jesús del Perdón, de su historia y sentir...».

Recuerdo esto no vaya a ser que con el ruido y el fulgor de los cohetes nos olvidemos de por qué y en

honor de Quién los lanzamos. Esas luminarias y esos truenos de alegría toman su razón de ser en esa figura humillada de Jesús con la Cruz a cuestas, después de la segunda de las caídas de su Vía Crucis al Calvario, luego que Simón de Cirene fuese obligado a ayudarlo.

Permitidme la licencia de reproducir aquí la oración de la VII estación de un Vía Crucis clásico:

«... El peso aplastante de mis pecados es el que hace a Jesús caer de nuevo. Concédeme, Señor, que me torne siempre a levantar de mis caídas».

La primitiva imagen de Jesús del Perdón, como podría clasificarla un experto en imaginería, es un Cristo Arrodillado, y esa fue -con algunas variantes- una de sus advocaciones. Es un Jesús Nazareno.

La imagen de Jesús Nazareno no era en muchos casos propiamente una escultura sino un armazón con cara y manos de talla, pelo natural -lo que daba ocasión a piadosos ofrecimientos de mujeres devotas- y túnica de terciopelo morado. La cruz era más pequeña y muchas veces llevaba adornos o estaba repujada en plata. En unas imágenes Jesús se apoya en su propia rodilla derecha, y en otras lo hace sobre las piedras del camino en cuesta que subía hasta el Calvario.

Era tradicional que la imagen de Jesús Nazareno pudiese ser visitada todo el día, a través de una reja-ventanal que daba vista a la imagen. Espero algún día una solución arquitectónica al efecto.

Nuestra imagen significaba una expresión más moderna. Era una talla completa, con cruz sobria y de mayores dimensiones. El tipo general de la imagen fue lo que llevó a Sotomayor a profesarle especial devoción por recordarle la imagen de N. P. Jesús Nazareno de su Lucena natal.

La denominación «del Perdón» aparece como «Santo Cristo del Perdón» en un grabado del año 1674, propiedad de la familia Corchado, sin que hasta finales del siglo XVIII (1796) y comienzos del siglo XIX (1805) se encuentren pruebas documentales que recojan la denominación completa: Nuestro Padre Jesús del Perdón. No obstante, bajo esta advocación encargó su talla Catalina Martínez en 1608.

Esa primera imagen sube hasta el Cielo en holocausto de llamas de locura, y seguro que entonces Jesús le repetiría a su Padre: «Perdónalos porque no saben lo que se hacen...».

Allí se rompió una fraternidad que los tiempos han restaurado, y ahora Nuestro Padre Jesús del Perdón es patrón de Manzanares y de cada uno de sus hijos, sin que diferencias de pensar en otros campos dañen esa bendita fraternidad, se pertenezca o no a la cofradía.

Manzanares tiene otras fiestas. Esta es la **Fiesta Mayor** y tiene un carácter esencialmente religioso: celebrar la **Exaltación de la Santa Cruz** que la Iglesia

festeja el 14 de septiembre.

Con palabras del clásico **P. Ribera**, «(...) la Iglesia exalta en ese día la Cruz, es decir, la, glorifica y celebra con una liturgia sobria, libre de todo vacío sentimentalismo y completamente impregnada de esperanza y de gozo: el madero de infamia se ha convertido en el glorioso emblema del amor redentor».

Según atestigua Eteria en su célebre peregrinación a Jerusalén, a finales del siglo IV el 14 de septiembre del año 335 fueron consagradas dos basílicas que Constantino mandó erigir en honor de la Pasión y de la Resurrección, en el mismo lugar del Calvario y del Santo Sepulcro, en presencia de su madre, santa Elena. Esto lleva a pensar que santa Elena tuvo un papel importante en la «invención» (descubrimiento, hallazgo) de la Santa Cruz.

También se conmemora el triunfal regreso de la Santa Cruz a Jerusalén en el año 630, tras la victoria del emperador Heraclio sobre los persas.

El culto a la Santa Cruz está bien acreditado a mediados del siglo IV en Jerusalén y en lugares donde se habían dispersado partículas del santo Madero. El mayor fragmento se conserva en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, edificada por Constantino en lo que fue palacio de su madre.

Modernidad de la rebeldía cristiana

Quizá sea el momento de proclamar, en unos tiempos de rebeldía, que el mensaje de la Cruz es la respuesta cristiana, audaz, solidaria, loca si se quiere, a tantos interrogantes de nuestra sociedad.

Hemos de proclamar con nuestra vida, especialmente para quienes no lo saben, y para quienes parecen haberlo olvidado, nuestra radical condición de redimidos por la Cruz, y que Esta es la que ha de dar sentido a nuestras vidas por Uenas que parezcan humanamente. Muchas veces, llenas de vacío...

Tengo que recordar a **San Pablo** cuando se atreve a decirles a los cristianos de Corinto, en pleno corazón del mundo y la cultura helénicos:

«Dios ha preferido salvar a los creyentes por medio de una doctrina que parece una locura. Porque los judíos piden milagros, y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros anunciamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero poder y sabiduría de Dios para los llamados, judíos o griegos. Pues la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la sabiduría de Dios, más fuerte que los hombres. (...) Por Dios vosotros estáis en Cristo Jesús, el cual de parte de Dios se ha hecho para vosotros sabiduría, justicia, santificación y redención...»

Patrón de Manzanares

El término «patrón» significa «persona con poder o autoridad que ayuda, protege y defiende a la que tiene a su cargo» y también «santo titular de una iglesia

o de una cofradía».

Nuestro Padre Jesús del Perdón es patrón de Manzanares y patrón de la Cofradía que lleva su título.

Tiene poder y autoridad para protegernos y defendernos, y nos tiene a su cargo.

Sabemos por las Relaciones de Felipe II que en 1575 sólo había una iglesia mayor de la Villa, una sola iglesia parroquial, cuya titular era la Virgen bajo la advocación de Santa María de Altagracia, que tenía tres capillas, una dedicada a S. Elifonso, otra a San Miguel y la tercera, que se estaba haciendo, de la Transfiguración.

Las Relaciones dicen textualmente: «...hay en esta iglesia vieja que solía ser la iglesia parroquial una ermita de Nuestra Señora de Gracia adonde acuden gran parte del pueblo por devoción particular que tienen y hay asimismo otras cuatro ermitas dentro de la villa que son de San Juan, San Sebastián, San Antón y Santa Quiteria y en los términos de ella San Cristóbal y San León y San Marcos».

Cabe pensar que la patrona fuese la Virgen de Altagracia, salvo datos mejor fundados.

La causa original del patronazgo de Jesús del Perdón puede ser múltiple. No son contrapuestas su posible ayuda en desastres naturales o ante una epidemia de peste con otra posible causa como la del perdón de Sebastiani.

La polémica de los orígenes del patronazgo es estéril porque al margen de titulaciones oficiales, Manzanares lo tiene por Patrón porque hay una inmensa mayoría de sus hijos que cada uno como tal lo tiene. Y la suma de esos patronazgos individuales alcanza la categoría de patrón colectivo, en una interpretación liberal de lo colectivo. Es un patronazgo ascendente, de los hijos hasta su Padre-Dios.

Lo mismo que porque a cada uno nos ha salvado Jesús, formamos el más sublime de los colectivos: el Cuerpo Místico de Cristo, con su sabroso fruto de la Comunión de los santos.

Dejemos, desde el punto de vista histórico, que los profesionales y estudiosos, con la honradez de los métodos científicos, alejados de cualquier prejuicio cultural, sitúen el evento del patronazgo. Pero nunca podrán dejar de contar con una fuente histórica: el sentir popular manifestado en la tradición.

García-Noblejas nos habla de esa tradición local, constante e ininterrumpida de generación en generación, de que es Patrón desde el 31 de marzo de 1809, Viernes Santo, en que el párroco Frey Don Pedro Alvarez de Sotomayor sacó en procesión a la imagen del Cristo Arrodillado y salió al encuentro del general francés Sebastiani, que perdonó al pueblo de Manzanares.

No es seguro que se diese tal perdón porque tam-

poco es segura esa amenaza de arrasar el pueblo. El propio **García-Noblejas** cita la posibilidad de que Sebastiani estuviese más preocupado por un cuerpo de ejército español próximo a la zona, lo que unido a su talante diplomático diese como fruto el que las tropas francesas no tomaran el pueblo. También pudo influir su condición de católico y que le impresionase la audacia de ponerlo ante la imagen de Cristo. La imposición del fajín pudo ser un acto de sentimiento religioso o quizá una cierta dramatización teatral que le daba pie para dejar Manzanares de lado y acudir al nuevo frente. Cabe incluso pensar que al ser un «mariscal de guante blanco», de ese modo evitó dos situaciones igualmente enojosas para su deseo de ir cuanto antes al Alto Mando del Ejército francés en Alemania.

La valentía y la originalidad de Sotomayor no sufren con estas posibilidades.

¿Quién puede negar, además, que el «milagro» consistiese, precisamente, en la aparición de esos cuerpos de ejército español cuya existencia desconocía Sebastiani al partir hacia Manzanares?

Tampoco sería honesto que el historiador se olvidase de una cita que tomo del Padre Elias Martín, que recoge un diálogo de un drama escrito por uno de los protagonistas del encuentro de las Agonías, precisamente el párroco **Sotomayor**:

«—¿Y tú qué dices, Juan?

—Que el Cristo del Buen Perdón ha salvado a la ciudad».

Sotomayor nos dice que Jesús del Perdón salvó a Manzanares. Nadie como él puede testimoniar la real gravedad de aquella situación. En buena técnica histórica, es un dato-testimonio a respetar.

Por otra parte, si el pueblo a partir de ese hecho considera patrón a Nuestro Padre Jesús, ¿quién se atreverá a poner en duda la legitimidad de ese título de pura y unánime iniciativa popular?

Cuando escribo estas líneas lo hago precisamente desde el suelo en que con toda probabilidad estuvieron acampadas las tropas francesas, en espera del desarrollo del singular encuentro. Estoy a un paso del Cristo de las Agonías.

Manzanares tiene una originalidad múltiple en cuanto a su Patrón.

Madrid tiene como patrón a San Isidro y son muchos los pueblos o ciudades que tienen por patrón a un santo, como san Fermín o santa Quiteria. Otros tienen a la Virgen bajo alguna advocación: de las Cruces en Daimiel o del Prado en Ciudad Real.

Manzanares es original: tiene como Patrón a Jesús, a Jesucristo, a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, a Dios mismo. Además lo hace bajo un título tan contradictorio como entrañable: Nuestro Padre. Da al Hijo el título reservado para el Padre. Un divino juego trinitario.

Y el título de la advocación también es original. Hay advocaciones de Jesús especialmente hondas: de la Buena Muerte, del Gran Poder, del Consuelo, de la Luz, de la Agonía... La nuestra es «del Perdón».

Perdón

Desde el punto de vista etimológico la expresión latina que le da origen al vocablo «perdón» es «perdonare», palabra del latín tardío formada a partir de «donare»: perdonare. Una interpretación sería «dar más», «sobre-dar»: dar por encima de lo debido. Este origen lingüístico es el que más se aproxima al sentido de perdón en la cultura cristiana.

El origen tardío nos da una pista importante: en el latín clásico la idea de perdón se expresaba con otros términos. Así, «venia» en el sentido de «permiso», o «remissio» si era el perdón de una pena. La Iglesia acude al verbo «dimitto» para significar «perdón de los pecados». Pero en el mundo clásico latino la idea cristiana de perdón no existía.

En el mundo clásico helénico la situación es más drástica: el perdón lo reclama quien ha ofendido a la sabiduría. El pecado es una cuestión de «ciencia» y no de ética o moral. No existe término griego que equivalga al de «perdón» cristiano.

El profesor **Lasso de la Vega**, en su libro «**Héroe griego y santo cristiano**», escribe al respecto: «(...) Si el Dios griego es Espíritu que surge de la naturaleza, Cristo proclama «mi reino no es de este mundo». El Dios de los cristianos no es un Dios-naturaleza, sino un Dios-persona, poder activo, acción eterna de una eterna vida. Si para el hombre griego el mal procede de la ignorancia y del error y, por ello, la liberación de él está en la dialéctica, para el hombre cristiano el mal procede de la voluntad libre y del pecado, y la liberación de él la encuentra en la fe. La sabiduría de la salvación es, en buena parte, locura desde el punto de vista de la razón (...)».

Esa cultura clásica es la que denuncia San Pablo al referir la reacción de los paganos ante el mensaje cristiano y, especialmente, ante el mensaje de la Cruz.

En la actual terminología castellana, «perdonar» es «renunciar alguien voluntariamente a castigar una falta, delito u ofensa o a cobrar una deuda», y también «no guardar resentimiento ni responder con reciprocidad cuando se recibe un agravio o se es objeto de una falta de la estimación o el cariño por parte de alguien». El culmen cristiano del perdón es el sacramento de la Penitencia.

Es evidente la base cristiana que subyace en esas expresiones del término lingüístico «perdonar».

Para el cristiano el paradigma que nos explica la idea de perdón está en la oración por antonomasia: el Padrenuestro, la enseñanza directa de Jesús a sus

discípulos, con el consejo previo, implícito, «cuando os pongáis a orar...».

En el Padrenuestro tenemos toda la teología de la devoción a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Lo primero: que hemos de orar, que hemos de hablar con Nuestro Padre Dios, que aquí lo vemos en la imagen plástica y trinitaria de Jesús-Hijo al que damos el trato de Padre.

Corolario: un hermano de esta cofradía, un devoto de Jesús del Perdón ha de ser «rezador»: que habla, que pide, que agradece, que llora y que ríe con su Padre-Dios. Y lo hace en el templo, en su casa, en su trabajo. Es algo más que recitar oraciones. Es trabajar y estar, como dice el pueblo, «con Dios».

En el Padrenuestro comenzamos por dirigirnos a Dios como Padre Nuestro. Y después le pedimos perdón por nuestras ofensas. Con una condición, «como nosotros perdonamos a nuestros deudores», a quienes nos hayan ofendido. Síntesis: Nuestro Padre y Perdón.

Como nos repite pedagógicamente D. Jerónimo: Acudimos a Dios Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. La entraña de nuestra fe, de nuestra religión («religare») es esta relación. En sentido ascendente es la **filia-ción divina**: acudimos como hijos a Dios. En sentido descendente es la **paternidad divina**: Dios nos trata como hijos porque lo somos. Es una única relación.

Nuestro Dios es un Dios que perdona, es un Padre que perdona a sus hijos. Y nosotros unos hijos que sabemos pedir perdón a Nuestro Padre Dios.

En la devoción a Nuestro Padre Jesús del Perdón encontramos un «inicio esencial» de nuestra vida cristiana. Algunos se quedarán en unos modos sencillos y emotivos como forma de su religiosidad, no por ello menos «teologal», y otros muchos se verán impulsados a acudir a la participación sacramental y a su incorporación a la vida eclesial de la asamblea cristiana.

Ruegos

Me uno a tantos que, antes que yo y con mayores títulos, han clamado porque se le dé el trato que le corresponde a **Catalina Martínez** que sufragó el pago de la primera imagen. Don José Antonio García-Noblejas sugirió una placa. Me parece una buena idea. Tampoco estaría de más que diese título a algún premio literario en honor de Nuestro Padre Jesús del Perdón o a otro premio que valorase actividades o servicios de especial relieve en torno a nuestro Patrón, máxime si son desarrolladas por las mujeres.

Otro ruego poco original, pero de justicia, es que se forme un grupo de hermanos que, con el asesoramiento de la correspondiente jerarquía eclesiástica, promueva el proceso de beatificación de **Francisco Olivares Galiana («Paquito»)**, por cuanto responde a

las condiciones que se han dado en recientes procesos de mártires por causa de la fe. No creo que fuese difícil acreditar su condición de mártir.

Promoverlo es de justicia, como lo es de prudencia hacerlo sin reavivar viejos enfrentamientos felizmente superados. Es una iniciativa positiva y no un recuerdo afrentoso para nadie. Él los perdonó...

Despedida

Para terminar, deseo que Manzanares, que los manzanareños que nos sucedan sepan siempre hacer que perduren y mejoren estas **Fiestas Patronales** porque, previamente, perduren y mejoren en su corazón y en su alma estas verdades trascendentes, humanas y divinas, de que somos hijos que sabemos pedir perdón a un Padre que sabemos siempre dispuesto a dárnoslo porque nos quiere junto a Él en la casa del Cielo. En la hora de nuestro tránsito nuestros valedores ante Dios Padre serán su Hijo bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús del Perdón y su Madre Bendita Nuestra Señora de la Esperanza, los titulares de esta Cofradía.

Termino con dos sonetos de un sabio y hombre bueno que tuve la suerte de conocer y tratar en mis tiempos de estudiante universitario, **Don Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya**, catedrático de Arte y cristiano cabal:

Yo he sentido, Señor, tu voz amante,
en el misterio de las noches bellas,
y en el suave temblor de las estrellas
la armonía gocé de tu semblante.
No me llegó tu acento amenazante
entre el fragor de trueno y de centellas,
¡al ánima llamaron tus querellas

como el tenue vagido de un infante!
¿Por qué no obedecí cuando le oía?
¿Quién me hizo abandonar tu franca vía
y hundirme en las tinieblas del vacío?
Haz, mi dulce Señor, que en la serena
noche vuelva a escuchar tu cantilena;
¡ya no seré cobarde, Padre mío!

¿Quién me dará, Señor, llegar a hablarte
en la dulce penumbra, sin testigo,
como el amigo fiel con el amigo
alegremente y sin temor departe?
Y sólo por Ti te amé, y llegué a amarte
olvidado del premio y el castigo,
del todo me perdiera por hallarte.
¡Oh, con cuánta verdad veré ese día
la nada de las cosas, y cuán graves
aquellos lazos que me impiden verte!
¡Háblame ya, Señor, como Tú sabes,
y sufriré el dolor con alegría
y llegaré sin miedo hasta la muerte!

Como dije en ocasión similar hace ¡diez años!, no sé al final si me ha salido sermón más que pregón. En todo caso, perdón. Y ya sabéis el lema: «Tras cada pregón, azote»: tras cada lectura del pregón, el pregonero echaba vino al gznate. El pueblo lo interpretó antaño como «tras el bocado, el trago».

Es la hora del vino y la alegría, del arte y del deporte. Es la hora del festejo. Ahora es el tiempo de la música...

Os anuncio, os pregono que han comenzado las Fiestas Patronales en honor de Nuestro Padre Jesús del Perdón, Patrón de Manzanares, primeras del tercer milenio.

Gracias.